

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.



# LA MODA.

PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los de  
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## REVISTA LOCAL.

### ASILO DE MENDICIDAD.

Como á fuer de curioso de oficio acostumbro á meterme en todas partes, no tomarán á mal mis lectores los lleve tres dedos mas acá de la Caleta en esta nuestra escursión de hoy, y que con ellos departa un rato acerca de un establecimiento que los mas de ellos no conocerán sino por el recibo mensual de su suscripción. Así como así anda de presente tan escasa le cosecha de novedades folletinescas que con ser tan lejos donde hoy vamos á buscarlas, todavia me parece que he de darme por contento del hallazgo.

El ex-convento de Capuchinos, donde se ha formado el Asilo de mendicidad, tiene su poco de historia contemporánea, y tanto es así, como que no alcanza mas allá de la esclaustracion. En aquella época pues, y por una de las indisculpables extravagancias de la moda, dióse en establecer como paseo favorito el que á duras penas permitian las encombradas calles de su inculta y deruida huerta, entre cuyas desmoronadas tapias solo se respiraba el flatulento perfume de las coles, sin que otro aliciente alguno abonase la transitoria predileccion concedida á semejante lugar. Su auge llegó no obstante hasta el punto de improvisarse allí una especie de fonda colocada en un largo, estrecho y ahumado patio provisto á trechos de algunos fragmentos de parras, y cuya saltas y sucias paredes apenas dejaban ver por cerbatana la claridad del cielo. Las vistas únicas de que pudiéramos gozarnos en aquel ameno y semi-enladrillado local consistian solo en el panteón de los religiosos, que al traves de algunas ventanas se descubria, y como espectáculos de esta clase son siempre fecundos en reflexiones filosóficas, resul-

taba que aqui venian á almorzar en sabroso solaz gran copia de gentes los dias festivos, tal vez por aquello de que el muerto *al hoyo* y el vivo *al bollo*; leccion que enseña que pues el comer es lo que distingue á los vivos de los muertos, mientras mas comamos mas seguridad tenemos de estar vivos.

Sin embargo, estos placeces campestres, á los que el mismo Salas no se hubiera atrevido á dar un lugar en su *Observatorio rústico*, desaparecieron pronto, y á su vez ocuparon el sitio otras diversiones de bien diferente naturaleza. Construyóse en efecto allí mismo una plaza de novillos, la que con varia suerte pudo dar pábulo á la atencion del público, preparando así el camino á la nueva plaza de toros, y desapareciendo, no bien se edificó esta, como consecuencia de la incompatibilidad de ambas.

Una vez despejado el terreno, se concibió la oportuna idea de dedicar aquel local para ca a de correccion y asilo, sostenida, por voluntaria suscripción entre el vecindario, y dirigida por una junta de personas respetables y filantrópicas que con laudable celo y sin igual desprendimiento prestan un señalado servicio que el público aprecia en lo que debe, y que apreciaria aun mas, si una modestia quizá excesiva no les obligase á ocultar sus beneficios hácia aquel establecimiento. Sin embargo, como yo no estoy obligado á ser modesto por nadie, me propongo señalar al reconocimiento de esta poblacion y de la humanidad entera cuanto llegue á mi noticia acerca de estos misteriosos beneficios, y prometo hacerlo no bien pueda adquirir datos mas completos y exactos que aquellos que por casualidad he logrado brujulear á fuer de profano: porque aqui, segun la feliz expresion repetida por Eugenio Sue en su bellísima novela *Los misterios de Paris*, es menester organizar un espionaje para la virtud.

Esta casa pues, posteriormente denominada *Asilo de mendicidad*, no solo proporciona comodidad y sustento á todos los mendigos recogidos



allí por la autoridad, sino también instrucción y oficio así á las niñas como á los niños reclusos, á cuyo efecto hay establecidos telares de lienzo y talleres de espartería, herrería, zapatería y carpintería, cuyos productos se hallan venales en su almacén para ayuda de los cuantiosos gastos que irroga. Las niñas que habitan en la parte del ex-convento antes ocupado por la enfermería, no solo se aplican mas especialmente á los ejercicios de virtud, sino también al aprendizaje de todas las labores de su sexo, educándose así para utilidad propia y de la sociedad entera un considerable número de jóvenes cuyo porvenir era cuando menos muy arriesgado.

Como el trabajo y la alegría suelen andar juntos con harta mas frecuencia de lo que muchos imaginan, resulta que allí no está tan de sobra la melancolía como quizá se figuraran por los que solo ven al traves de aquella puerta una reclusión con todos sus inconvenientes. En efecto, en sus ratos de solaz juegan los chicos al toro y á la pelota y saltan y brincan con no peor agilidad y disposición que allá en los tiempos de su vagancia, si bien perfectamente convencidos de que maldito lo que para ello hacen al caso las indecentes palabras y ademanes que antes salpimentaban sus juegos en el campo de la Caleta, y que de milagro dejaban de pasar á pedradas como el puño ó á chichones como huevos.

Hay no obstante en este establecimiento cierta especie de reclusas, las cuales difícilmente se avienen con su nuevo estado, y pasan sus días entre los recuerdos de la puerta del jubileo y de la ventanilla de los teatros. Estas, como ya habrán comprendido nuestros lectores, no son otras que las mendigas, especialmente las viejas, las cuales volverían gustosas á sus pasadas privaciones y á su miseria á trueque de corretear calles y calles y de husmear la chismografía de cada casa para hacer de ello platillo en sus horas de conciliábulo. Ellas pues, viviendo de lo pasado y sorbiendo su pestífero cucarachero, son las únicas caras que allí recuerdan la austeridad de un claustro de capuchinos.

Ya que hablamos de este ex-convento, no concluiremos el presente artículo sin señalar una circunstancia notabilísima, y que pudieramos llamar inesplicable. Es el caso que habiéndose concedido este local por el gobierno al ayuntamiento para el destino ya mencionado, no ha sido posible hacer entrar en dicha concesión la huerta y *jardín* que allí constituiría un excelente desahogo y que ahora no sirve para nada. Infructuosos seamos que hasta el presente han sido los reiterados esfuerzos de la junta del establecimiento y de la corporación municipal: siempre la misma negativa. Ahora bien, ¿qué creará el gobierno que tiene en la huerta de Capuchinos? ¿De donde

habrá sacado que tiene un *jardín*? No fuera malo remitirle algun plano topográfico de esa alhaja que así guardan, á ver si las cuatro palmeras y las dos docenas de colinabos que á duras penas crecen en aquel árido terreno hacen caer de su burro á quien tenga la culpa de semejante resolución.

F. F. A.

## A MI MADRE, EN SU CONVALESCENCIA.

Cuando por el oriente  
Asoma el sol su esplendorosa frente,  
Abre la flor su cáliz perfumado  
Y el aliento del aura regalado  
En su tallo la mece,  
Y dulces besos al pasar le ofrece.  
¡Qué feliz es la flor por la mañana!  
Entonces fresca, pura,  
Olorosa y lozana  
Ostenta su hermosura  
Junto á la margen del undoso río  
Que, en su linfa serena y silenciosa,  
Fielmente la retrata  
Mas linda cada vez y mas hermosa.  
Admiranse las gotas del rocío  
Claras y transparentes,  
De sus hojas pendientes,  
Y nos parecen, si logramos verlas,  
Una corona de brillantes perlas.  
Pero ascendiendo el sol á el alta cumbre  
Del cielo al mediodía,  
Lanzando rayos de su ardiente-lumbre  
Sobre la flor, la agosta, la marchita  
Y su perfume y su beldad la quita;  
Y cuando en el ocaso  
Sepulta el rostro de fulgor escaso,  
Lacio el tallo, en que ufana  
La brisa la meció por la mañana,  
Se dobla y se sumerge en la corriente  
Del apacible río,  
Donde halla nuevo brio  
Para alzarse otra vez fresca y luciente  
Y poder existir al otro día.  
Así también, querida madre mía,  
En tus primeros años la fortuna  
Te meció placentera  
En tu dorada cuna;  
Mas el tiempo en su rápida carrera  
Te robó la ventura,  
Y te trajo al dolor y la tristeza.  
Exánime despues te vi en el lecho  
Pronta á exhalar de tu agitado pecho  
El último suspiro.



Ahora loco de placer te miro  
 Porque me concedió piadoso el cielo,  
 A mis ruegos propicio,  
 Terminando mi amargo desconsuelo,  
 El sumo bien, el grande beneficio.  
 De prolongar tu vida  
 Para que tú me des tiernos abrazos,  
 Para que yo te estreche entre mis brazos.  
*J. de la Plaza.*

### EL BOLERO.—MME. PETIT.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de hacer mérito en nuestro periódico de los talentos artísticos de Mme. Petit, primera bailarina seria de la compañía francesa: mas de una vez le hemos hecho la justicia, que se merecia, refiriendonos á la maestria á la ligereza y gracia con que ha ejecutado esos excelentes pasos de dos, en los cuales ha sido generalmente acompañada por el primer bailarín serio Mr. Ferrante.

Pero hoy vamos á dedicar estas líneas no á la Silfide que tantas veces hemos admirado, sino á Mme. Petit convertida en un cumplido bolero andaluz.

Debemos confesarlo con toda franqueza: al ver los carteles, al saber que Mad. Petit iba á bailar vestida de hombre las boleras, esperabamos ver reproducidas en este baile nacional las coqueterias, las gracias, los pasos complicados que tan bien hace la bailarina francesa. Esto podia en si ser agradable; pero no habia de seguro de parecerse en nada al bolero andaluz.

Esperabamos con cierta impaciencia hija de la curiosidad á que se levantase el telon; pero nuestra curiosidad se convirtió en sorpresa al ver como se presentó Mme. Petit. Vestida de hombre estaba bien, porque siendo delgada las formas anchas y redondas de un cuerpo de muger se notaban muy poco ó nada: en su cara en vez de la sonrisa alegre y radiosa de la bailarina, vimos la semisonrisa grave del bolero andaluz; su cuerpo parecia que habia perdido un tanto de su elasticidad y de ligero se habia convertido en casi pesado; en una palabra Mme. Petit no se diferenciaba al parecer en nada del mejor bolero nacido en nuestra risueña Andalucía.

Bailó las boleras con toda la gravedad de un español; no hizo ninguno de los muchos pasos que tan bien ejecuta; sino sencillamente el propio del baile con sus cuartas batidas al terminar la tercera copla y nada mas: en una palabra la ilusion fué completa, porque las maneras, los movimientos de pies, cuerpo y brazos, todo en fin parecia de un hombre y de un hombre que en toda su vida habia

bailado mas que el bolero, ó el fandango.

Esta naturalidad, esta verdad, esta perfeccion en el arte es el mayor elogio de los talentos de Mme. Petit: ¿que pudieran decir los redactores de la MODA despues de esta descripcion? Nada, ó mas bien una palabra sola, que Mme. Petit estuvo á la altura de su conocido mérito.

Imparciales y justos, censuramos cuando creemos que hay motivos para censurar; somos indulgentes, cuando vemos que un artista es malo y hace todo lo que puede para disimular sus defectos; pero nos complacemos en extremo, nuestra pluma corre con velocidad cuando, como hoy, no tenemos motivos para otra cosa que para elogiar y admirar los talentos de una excelente profesora como Mme. Petit. Le damos sinceramente la mas cumplida enhorabuena.

### REVISTA DE TEATROS.

Nada absolutamente nuevo se ha egecutado en ninguno de los dos durante los dias transcurridos desde nuestra revista del anterior Domingo. En el Balon *Cárlos II* y *La Torre de Nesle* han hecho casi esclusivamente el gasto de la semana, ayudandoles *La Judia de Toledo*, tampoco nueva en el *Bruno el tejedor*, *El Hombre pacifico*, y alguna otra todavia de mayor fecha han servido de intermedio á la compañía de baile en el Principal, sin que de aqui escinciamos á *Un alma de artista*, que aunque mucho menos conocida que las otras, no por eso deja de entrar en el número de las *placeadas* segun el lenguaje tauromáquico. Dirémos no obstante de ella que pertenece á cierta temporada literaria en la cual los artistas célebres, ya realmente hubiesen existido, ó ya fuese una celebridad creada por el autor, eran protagonistas obligados de todo drama: género que se explotó con una especie de furor, y que hoy todavia inunda nuestros repertorios, por supuesto en traducciones. Como casi todas las del mismo molde, esta comedia no puede decirse que sea ni mala ni buena, y para decir verdad el poeta no probó lo que se propuso. En efecto, que un duque alemán quiera casarse con una *prima donna*, ello es cosa que puede suceder aunque no todos los dias: que esta *prima donna* ame al duque, y que no obstante esto reuse el matrimonio por amor á su gloria artística, eso es ya mas difícil, pero al cabo probaria que habia en aquella muger una verdadera *alma de artista*; mas cuando semejante repulsa no se funda en otra cosa que en el convencimiento que no podia dejar de tener de que su futuro amaba el arte por mayor, digamoslo asi, y que por lo mismo amaba á todos los tipos y con-



tratos de *Cartello* sin escepcion, ya eso es cosa que muda un tanto el aspecto del negocio.

La egecucion de semejante drama ha de presentar siempre un notabilísimo inconveniente. La primera artriz es menester que cante, y no así como quiera, sino que cante muy bien; cosa que arredrá á mas de cuatro. La jóven Molist, que desempeñó este papel, luchó valerosamente con semejante dificultad y no sucumbió á ella. Los demas papeles, que por otra parte no son de gran importancia, fueron regularmente egecutados.

De la comedia del *Juéves* nada dirémos por dos razones. La primera, porque su antigüedad es tal que pronto podrá optar á la cruz de San Hermenegildo, y la segunda, porque nos une con ella cierto parentesco espiritual del que no podemos humanamente prescindir. Nuestros lectores adivinarán con facilidad esta charada. F. F. A.

## SECCION DE NOTICIAS.

BARCELONA 15 de Junio.—Revista teatral de la quincena.—*Santa Cruz*.—*El Mágico de Asdracan*: esta comedia repetida á saciedad en varias temporadas no podía ya gustar en la actual, porque el público tiene muy fresca idea de la *Redoma encantada*, *Pelvos de la madre Celestina* y otras del mismo género con cuyos argumentos, lucidas decoraciones y sorprendentes tramoyas no puede compararse el *Mágico*.—*Clotilde*: otro de los dramas repetidos en cada temporada, ha sido puesto en escena con esmero: fué bastante bien desempeñado, especialmente por la Palmita que sostuvo su papel con pasion, y el señor Montañó que tuvo rasgos muy buenos.—*La Reina de quince años*: en esta comedia mas fabulosa que histórica gustó la señora Palma en el papel de protagonista, y el señor Ibañez hizo el que le cupo con soltura cómica.

Teatro Nuevo.—*El compositor y la Estrangera*: esta pieza tan conocida y no escasa de mérito ha sido bien desempeñada por los señores Latorre y Sanchez, y la señora Toral, quienes fueron muy aplaudidos.—*El puñal del godo*: la egecucion de esta pieza trágica fué buena y aplaudida, á pesar de no ser este género el que mas guste al público de esta capital; pero en ella el señor Latorre por sí solo la hizo interesante. Algun actor hubo que vistió trage algo impropio, ó de época posterior á la accion.—*La huérfana de Bruselas*: en esta comedia de efecto teatral el señor Luna representó el Walter no mas que medianamente en los dos primeros actos; pero en el tercero volvió á ser el mismo y único actor del *Rey don Pedro*, del abuelo y otros. La señora Toral estuvo sencilla y espresiva en el papel de huérfana.—*Doña Mencía*: esta composicion del señor Hartzenbusch ha

gustado, sin embargo de tener un final repugnante y horroroso, porque es obra del talento. La señore Carrillo representó y espresó mejor que en ninguna de las otras piezas en que se ha presentado hasta ahora. El señor Latorre lo hizo muy bien, pero no tanto los demas actores.

## CRONICA ESTRANGERA.

IRLANDA.—Thalberg ha dado un concireto en la *Anacreontic society* y un lord irlandés que no pudo encontrar su asiento, se marchó inmediatamente enojado. Sin embargo, no queriendo privarse del gusto de oír al gran pianista, le invitó á que fuese á su palacio despues del concierto. Thalberg aceptó, y despues de haber egecutado sus mejores composiciones, se admiró estraordinariamente de ver que su auditorio estaba profundamente dormido. Resentido de este estraño suceso, Thalberg se disponia á marcharse, cuando un ayuda de cámara se acercó á él poniéndole en la mano un billete de 1,000 libras (cerca 60,000 rs.!!)

VIENA.—Donizetti se ha dado á conocer en un género nuevo de música: en el género de iglesia. Apenas recibió el nombramiento de maestro de la capilla R. I. de la corte, compuso un *Ave Maria* que fué egecutado en un concierto espiritual, arrancando justisimos aplausos. Ultimamente el *Vierne Santo*, se cantó en la capilla imperial un *Miserere* del mismo maestro compuesto para dos tiple, contralto, dos tenores, dos bajos y coro con acompañamiento de violín, violoncello y bajo. Esta composicion ha merecido los elogios mas sinceros de todos los artistas, y el compositor apenas hubo concluido la direccion de su obra, fué llamado por S. M. la emperatriz, la que felicitó al ilustre maestro, en presencia de toda la corte, del modo mas afectuoso y amable.

IBEM.—Los periódicos de esta capital se ocupan del triunfo que ha obtenido la Paulina Garcia en el *Barbero* y en la *Cenerentola*. Uno de ellos se espresa en estos términos: "Mad. Garcia-Viardot ha conseguido un triunfo no conocido hace muchos años en nuestro teatro. Ha cantado con una maestria superior al célebre nombre que goza en Europa; su voz es tan estensa, tan igual, tan clara, digna de la Malibran, pertenece ya á lo estraordinario. Electriza, trasporta, entusiasma, porque reúne á la pureza de su gusto una admirable delicadeza en la egecucion. En el aria final de *Cenerentola*, se oye todo lo que se puede hacer en el canto de bravura, y no adelanto mucho diciendo, que nunca se ha oído cantar en esta ciudad, como esta vez á la Paulina. Es menester oír á esta interesante cantatriz para juzgar de su mérito eminente.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.